

El concepto de ideología.

VOLUMEN 4: Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo

Jorge Larraín, 2010. Santiago: Lom.

Tomás Peters*

En la reciente versión de la Bienal de Arte Contemporáneo de Liverpool, el artista chileno Alfredo Jaar presentó su más reciente trabajo: *Marx Lounge*. En una habitación pintada cuidadosamente de rojo, el artista puso a disposición de los visitantes una serie de archivos, publicaciones y manifiestos surgidos a partir del pensamiento político y filosófico de Karl Marx. Bajo la permanente amenaza de la *crisis económica*, Jaar insiste en la importancia de la interrogación crítica sobre la cultura contemporánea y el rol de la teoría política para cuestionar el sistema capitalista. Como en una sala de espera, los visitantes podían sentarse y reflexionar a partir de obras de Marx, Engels, Žižek, Rancière, Butler, Laclau, Mouffe y Jameson, entre otros, sobre el impacto y viabilidad del pensamiento marxista en el mundo contemporáneo.

En paralelo a esta exposición y bajo propósitos similares, en Chile se publicaba el cuarto volumen del libro *El concepto de ideología*, del sociólogo chileno Jorge Larraín. Bajo el subtítulo de *Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo* (2010), este libro cierra la serie de cuatro volúmenes escritos por Larraín sobre el concepto de ideología publicados por editorial Lom en estos últimos cuatro años: *Marx* (2007); *El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser* (2008); e *Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim* (2009). Siguiendo la tradición de la historia de las ideas y bajo el objetivo general de abarcar los orígenes del concepto de ideología desde el siglo XVIII hasta el posmodernismo actual, estos cuatro volúmenes han puesto a disposición de investigadores y lectores en general un material valioso y fundamental para comprender la permanente vitalidad del pensamiento crítico tanto de Marx como de sus seguidores y detractores.

Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo continúa la estructura de análisis de los anteriores volúmenes y emprende el esfuerzo final por dilucidar

* Sociólogo Universidad Alberto Hurtado y magíster en Historia del Arte Universidad de Chile. Investigador del Centro de Investigaciones Socioculturales Universidad Alberto Hurtado. E-mail: tpeters@uahurtado.cl.

los caminos recientes del concepto desde la segunda mitad del siglo XX hasta los primeros años del siglo XXI. Como se aclara desde el principio, este período se caracterizaría por el surgimiento de corrientes reflexivas relacionadas con el lenguaje –el llamado ‘giro lingüístico’– y la importancia que comienza a tomar el *discurso* tanto en la vida social como en los andamiajes teóricos surgidos del estructuralismo. A partir de ello, la puesta en duda de la razón, del sujeto y de la existencia de *una* verdad, comienza a disponer de una plataforma sólida de trabajo, donde el concepto de ideología juega un rol relevante.

Este último volumen comienza abordando el concepto de ideología y su productividad en el análisis estructural de Lévi-Strauss y en las estructuras de parentesco de Maurice Godelier. El capítulo realiza una revisión somera de las lecciones de lingüística estructural de Saussure, para, posteriormente, comprender cómo el análisis estructural del mito y el de parentesco sirven para definir modelos para el análisis de la ideología. Aun cuando los trabajos de Lévi-Strauss y Godelier permiten iniciar el debate sobre el análisis lingüístico, Larraín cuestionará sus postulados tanto por su noción de universales culturales como por su concepción de cultura en cuanto fenómeno objetivo, externo e impositivo a los seres humanos.

Posteriormente, en el capítulo II, el autor aborda cómo la semiología complejiza los modelos analíticos anteriores y ofrece nuevas vías de trabajo. Revisando la propuesta semiológica de Roland Barthes, la semántica estructural de Algirdas Greimas y las miradas críticas de los miembros de la revista *Tel Quel*, Larraín ofrece ejemplos y esquemas sobre sus postulados teóricos y metodológicos, así sobre cómo los discursos y sus sistemas de significación van contribuyendo al análisis de la ideología. Sin embargo, cuestiona la falta de una metodología clara y, a la vez, la gran dosis de arbitrariedad que afloran en sus análisis y resultados. De la misma forma, critica la falta de atención a los factores extratextuales e históricos, como también ciertos retornos al idealismo.

En el capítulo III, Larraín realiza una diferenciación conceptual entre posmodernismo y posestructuralismo. Pasando revista al posestructuralismo de Jacques Derrida y Michel Foucault, el autor presenta cómo sus líneas de pensamiento –influenciadas en mayor o menor medida por Althusser– permiten problematizar el concepto de ideología a partir de la comprensión de los discursos. En el caso de Derrida, y aun cuando Larraín reconocerá que su uso del concepto es más bien esquivo, se valorará la ‘deconstrucción’ como una herramienta metodológica que permite hipotetizar alguna conexión implícita con el concepto de ideología. En el caso de Foucault, Larraín afirma que el autor francés parece insinuar permanentemente que el *enmascaramiento* es una *precondición* para el ejercicio efectivo del poder disciplinar. De esta manera, tanto sus estudios sobre la sexualidad como

de las instituciones carcelarias servirían para extraer una noción de ideología útil para el seguimiento del concepto.

En el capítulo IV, y desde la perspectiva posmoderna, el autor traza la forma como el pensamiento de Jean-François Lyotard y Jean Baudrillard se caracterizará por la desconfianza tanto en los *discursos* totalizantes como en la razón y la verdad. Bajo la constatación de un sujeto exangüe y el cuestionamiento permanente de todo *régimen* de verdad (como metarrelato e hiperrealidad), la perspectiva posmoderna será, para Larraín, una de las más cuestionables para visualizar el concepto de ideología. Si para los posmodernos el estado normal de la sociedad actual se caracterizaría por su permanente caos, desconcierto, fragmentación y cambio, entonces estaríamos frente a una estrategia consciente por ayudar a enmascarar las contradicciones reales del sistema capitalista global. Con ello, cual paradoja, sería posible acusar a la teoría posmoderna de ideológica.

El capítulo V, dedicado al análisis de la ideología desde la teoría de la acción comunicativa de Jürgen Habermas, logra la mayor atención por parte del autor. Como en casi todos los pensadores tratados en el libro, es posible distinguir dos Habermas: el primero, que utilizaría el concepto de ideología como un concepto crítico y, el segundo, donde el concepto parece ya no tomar un rol central. Para Larraín, sería en *Teoría de la acción comunicativa* (1981) donde Habermas plasmaría su gran contribución: el rol de la *comunicación* en la conceptualización de la razón y en la superación de la filosofía de la conciencia. A partir de ello, el capítulo analiza cómo el concepto de ideología es tematizado tanto en el entendimiento y la racionalidad comunicativa como en el problema del consenso y la verdad. Al finalizar el capítulo, y a partir de los trabajos sobre etnocentrismo, relativismo e identidad cultural, Larraín anotará que Habermas continúa utilizando las herramientas críticas del concepto de ideología –aunque no con la fuerza de antes– para poner en cuestión el relativismo posmoderno y, por cierto, para disolver las conexiones existentes entre razón, poder y dominación.

El último capítulo de este volumen se caracteriza, por un lado, por analizar a los filósofos y sociólogos más cercanos al posmarxismo y, por otro, por ser el análisis más político y crítico sobre el concepto de ideología. A partir de los trabajos de Ernesto Laclau, Chantal Mouffe, Slavoj Žižek, Anthony Giddens y John B. Thompson, entre otros, Larraín da respuesta a las siguientes preguntas: ¿el mundo actual es profunda e inescapablemente de carácter ideológico?, ¿no podemos deshacernos de la ideología?, ¿la existencia de sentido en la sociedad actual depende de la ideología? ¿Logra la ideología mantener la posibilidad del significado social? Transitando desde el análisis de la primacía del discurso y de la lógica radical de la diferencia de Laclau y Mouffe –donde la existencia del sentido depende de la

ideología (el cierre extradiscursivo)—, pasando por los ‘significados flotantes’ de Žižek —donde la ideología se ha convertido en un condicionamiento estructural—, y finalizando con los sistemas simbólicos y de dominación de Giddens, Thompson y Freedon —donde el uso del concepto de ideología concierne a la crítica de la dominación, pero además como sistemas de entendimiento del mundo—, este capítulo final ofrece las respuestas a esas preguntas y pone fin a la cartografía del concepto de ideología trazada por el autor desde el primer volumen.

Con ello, el libro ofrece las principales conclusiones de este volumen: desde un desplazamiento de la ideología por el discurso, se pasa a la concepción de que “ya no todo discurso es ideológico, sino que solo el que sesgadamente pretende tener la verdad (en un mundo donde no existe la verdad)” (173). De esta forma, el concepto de ideología recupera su sentido negativo y crítico que había tenido en el marxismo original —pero no desde la perspectiva del ocultamiento de las contradicciones de clase—, y se concentra en develar la voluntad de verdad única. Bajo esta actual premisa, el concepto de ideología se tornaría bajo una perspectiva *relativista*, pero, desde ahora, bajo una ‘meta-epistemología anti-epistemológica’.

Al finalizar la lectura de este libro, es evidente quedar agradecido con un trabajo de esta magnitud. La rigurosidad de la investigación, la lucidez desplegada y la crítica fundamentada hacen de este estudio, sin lugar a dudas, una gran contribución. Sin embargo, algunos lectores podrán quedar insatisfechos con la omisión de ciertos temas. Por ejemplo, y considerando la gran experiencia académica e investigativa del autor en Inglaterra, la inclusión de los estudios culturales británicos (Hoggart, Williams, etc.) o retomar el análisis sobre Stuart Hall realizado en volúmenes anteriores, habría sido una gran contribución al debate sobre el concepto de ideología. Lo mismo se podría decir sobre los estudios culturales latinoamericanos y las actuales tendencias sobre subalternidad y poscolonialismo surgidos en Estados Unidos y el sur de Asia (Spivak, Said, Bhabha, Rodríguez, Beverley, Mignolo, etc.). Obviamente, comprendemos que realizar un trabajo de este tipo significaría un aumento exponencial en los volúmenes de este proyecto.

Ahora bien, y al igual que cada uno de los volúmenes anteriores, este libro posee una alta productividad analítico-teórica, metodológica y pedagógica. En primer lugar, su autor no se limita a pasar revista a qué dijo cada autor sobre el concepto de ideología. Por el contrario, su programa de investigación consiste, cual arqueólogo, en diseccionar, excavar y problematizar cómo el concepto de ideología puede ser observado en los autores trabajados y cómo, a partir de ello, se asume una *posición crítica*. En cada capítulo se trazan los principales postulados de los autores, pero, a la vez, cuáles son sus debilidades tanto desde una perspectiva sociológica como específicamente desde el concepto de ideología. Es más, incluso los autores de

apoyo que utiliza para clarificar ciertos aspectos argumentales también son objeto de crítica. En este sentido, el rendimiento analítico-teórico que logra Jorge Larraín de cada uno de ellos es una contribución notable tanto a la sociología como a las ciencias sociales en general.

En segundo lugar, el autor no sólo realiza una crítica teórico-analítica de los autores en estudio, sino que también aborda sus propuestas metodológicas. En la mayoría de los autores trabajados en este volumen, Larraín demuestra cómo los procedimientos metodológicos utilizados por ellos son insuficientes para analizar *lo real* y, evidentemente, para el análisis de la ideología. Por medio de ejemplos concretos, el autor nos va demostrando las sospechas que le suscitan al momento de utilizar los métodos de investigación de los autores tratados y cómo aquello también es problemático para todo oficio.

En tercer lugar, resulta fundamental referirse a la profunda contribución pedagógica que realiza el autor con este volumen y, por cierto, con todo su trabajo anterior. Los cuatro libros que componen esta revisión y problematización histórico-teórica del concepto de ideología han sido parte de un programa de investigación que se inició en sus años como profesor e investigador en la Universidad de Birmingham. Esos mismos apuntes, notas y artículos fueron los soportes pedagógicos para sus clases en el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile y, en los últimos diez años, en el Departamento de Sociología de la Universidad Alberto Hurtado. La publicación de estos volúmenes servirá no sólo para la difusión del trabajo realizado sobre el concepto de ideología, sino que también, y muy especialmente, para sus antiguos estudiantes y, sobre todo, para las nuevas generaciones de sociólogos, historiadores e investigadores de las ciencias sociales. La claridad de los argumentos, la astucia analítica que despliega frente a cada autor y el empeño permanente en el pensamiento crítico hacen de este trabajo, y de todos los anteriores, un material fundamental y necesario para la reflexión actual.

Finalmente, y bajo la sospecha de algunos de que el mundo puede creer más en su total destrucción que en su propia capacidad de cambiar el sistema capitalista, este libro –y sus tres volúmenes precedentes– nos permite interrogarnos sobre las consecuencias culturales del capitalismo y, más aún, acerca de la falta de herramientas de utilidad crítica en la sociología. En este sentido, estamos seguros de que *Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo* debería estar, evidentemente, a disposición de los lectores tanto en *Marx Lounge* como en las principales mesas de estudio del país.

Referencias bibliográficas

- Larraín, Jorge, 2007. *El concepto de ideología*. Vol. 1: *Marx*. Santiago: Lom.
- , 2008. *El concepto de ideología*. Vol. 2: *El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser*. Santiago: Lom.
- , 2009. *El concepto de ideología*. Vol. 3: *Irracionalismo, historicismo y positivismo: Nietzsche, Mannheim y Durkheim*. Santiago: Lom.
- , 2010. *El concepto de ideología*. Vol. 4: *Postestructuralismo, postmodernismo y postmarxismo*. Santiago: Lom.